

Mundo Compartido, de MARÍA ANGÉLICA ALFONSO.
Edit. Universitaria, 1961

En palabras preliminares de su nuevo libro de poemas, María Angélica expresa su profesión de fe literaria. Hay valentía en sus palabras, y también, humildad orgullosa. Además, asoma en ellas una crítica mordaz para las nuevas generaciones de poetas o versificadores.

María Angélica dice que anhela ser poetisa; pero sólo después de haber ejercido su profesión fundamental de ser humano, para la cual ha nacido.

"No me llamen poeta —exclama. Soy sólo una mujer que, entre los humildes menesteres propios a todas las mujeres de la tierra, he escrito unos pocos poemas."

Eso está bien. Y esta mujer que vive su papel humilde y trascendental, exhala el perfume de su vida en versos que son una noble aspiración a la supervivencia.

María Angélica protesta contra los profesionales del verso. Espada de fuego es su palabra para interceptarles la puerta del paraíso "a los fabricantes de bordados, de divagaciones, de papelismos y cogotismos". Y ella, "como el negro de la fábula de Juan Manuel —o como el niño de "Los vestidos del Gran Duque", de Andersen— nada tiene que perder si asegura que el monarca va desnudo".

María Angélica es toda una mujer, y por eso, por su claridad, por su sencillez, por su concentrada pasión oculta, por su amor estremecido ante la naturaleza, me atrevo a hacer un ligero análisis de su nuevo libro *Mundo Compartido*. Es un libro que comprendo, una voz que llega cautelosamente al fondo de mi espíritu y crea ecos inefables que allí dormían. De otros libros actuales quedo al margen, porque, debo confesarlo, no los entiendo, o los entiendo muy poco.

*¿Quién va a escuchar,
quién oirá mi canto?*

*Aquí lo traigo
como una hoja en la lluvia.*

*Como el aire que sube por las tardes
desde los pastos sosegados.*

Como la voz del niño en un patio.

*Como escuchar el rocío en el surco,
como acercar un caracol al oído.*

(Desde Temuco, pág. 16)

Imposible definir la poesía de María Angélica en mejor forma que lo hace ella misma. Es todo luz, suavidad y expresión de sensaciones que nos penetran; pero que no se pueden explicar.

No hay en los poemas de *Mundo Compartido* ni el menor atisbo del amor sentimental o la pasión que flamea en los versos de otros poetas, hom-

bres o mujeres. Sin embargo, es posible que en María Angélica exista una pasión contenida que se oculta pudorosa entre las líneas de sus versos. Uno de los poemitas más logrados, a pesar de su brevedad, es "Pescador de Queule". Allí está expresada la ansiedad, el dolor y la esperanza de una mujer que ve alejarse un ser querido en las sombras del mar. Oídla:

*¡Cuánta distancia, ay!
¡Y cómo duele!*

*La noche está más negra
que los pinares de la cordillera.
El mar lame la orilla
como un puma en acecho.*

*¡Toda tu luz, oh, luna,
toda tu luz!*

*¡Toda tu luz, estrella,
toda tu luz...
para que vuelva!*

(*Pescador de Queule*, pág. 44) .

Hay en los versos de María Angélica una punzante melancolía para expresar la fugacidad del tiempo y la inexorable ruta que nos conduce al término de la vida. Hasta en pleno goce de la paz y la belleza del paisaje, ella evoca la muerte.

*La delicada prisa de una liebre
tiende sobre el camino una sombra de fuga.
No alcanzaron a verla los ojos cuando huye
y de su paso queda un temblor de hojas secas.*

Y después de describir la belleza de una tarde campesina con palabras de inconfundible emoción, exclama:

*¡Oh, quietud engañosa, descanso apresurado!
No hay nada que en los ojos se quede para siempre.
No hay nada que perdure de las fugaces horas,
ni un latido tan sólo que no lleve a la muerte.*

Para María Angélica el olvido es la muerte:

*Todo se muere.
Todo.
Todos a la ceniza.
Todos.
Pero el Poeta sólo sobreviva,
pero sólo el Poeta todo siga.*

*Metal, su voz, más firme que el acero.
Coral, su sangre. Fuego, su ceniza.*

(*Sólo el Poeta*, pág. 46) .

Como jugo de exprimida fruta aparece la ternura de María Angélica. Por los balbuceos de "Mecida" yo daría la mayor parte de los cantos a los niños de Gabriela. Encuentro en María Angélica mayor emoción vivida.

La región de la Frontera está fina e intensamente interpretada en *Mundo Compartido*. Temuco no es aquí "la ciudad de la lluvia y del barro", como la llamara otra poetisa, sino la ciudad del Nielol, que le arranca sugerente interrogación:

*¿Qué oculta Machi en tus orígenes
volcó en tu piel su cántaro de aromas,
su vainilla araucana, azules aguas,
que se vaciaron sobre sus caderas?*

María Angélica comprende en forma nueva y honda la Araucanía y los araucanos.

Con gusto reproduciría enteros esos magníficos "Nguillatun" y "Machitun", llenos de misteriosa fuerza telúrica y de ocultas sugerencias mágicas. No se ha escrito en Chile sobre ritos y creencias araucanas algo tan intenso y comprensivo.

*"Que no te llame la Oscura,
que no te lleve,
que no,
que no,
que no,
negra muerte,
no,
no.*

(*Machitun*, pág. 42) .

Es que María Angélica es una poetisa nuestra, de nuestra Frontera. ¡Cúidela el Cielo y que no se nos aparte!

Fernando Santiván.

Agosto, 1961.